

ENTREVISTA MUY PERSONAL

José Ignacio Carmona y la editorial Dauro llegan estas Navidades con sorpresas. En breve estará en las librerías “Toledo. Judíos, curiosidades, mitos y encantarías”.

El autor nos ha concedido una entrevista en la que nos habla de este proyecto, de sus vivencias y de su futuro en el mundo de la literatura.

Tu obra literaria está claramente marcada por quién eres, por tus orígenes y tus creencias. ¿Cuándo y por qué decidiste compartirlo con los demás a través de tus libros?

Desde que tengo uso de razón ya quería ser escritor, era un lector voraz y escribía mis novelas en clave de aventura, casi clandestinamente, como si fuese algo vergonzoso que ocultar a los demás. Esto es, a mi familia, amigos etc. era un tímido enfermizo. Mis intereses siempre se orientaban a dos temas: la historia y los enigmas. El destino me ha ido confirmando que, si prestamos atención a lo que somos en la niñez, de alguna forma está determinado quienes llegaremos a ser en un futuro, si no se reprime, claro está, un mal muy común que sufren las mentes creativas en entornos convencionales.

Siempre he llevado una vida muy difícil. Hube de emanciparme muy joven, sin ningún otro recurso que mis manos y ganarme la vida con mucho sacrificio. Mi pasión por la escritura quedo aparcada. Empecé de un modo accidental a colaborar en radio y otros medios, y de ahí surgió la idea a la que todo el mundo me empujaba: “¡escribe, escribe!”. Fue un actual amigo mío, Joaquín Abenza, director del programa “El Último Peldaño” (Onda Regional de Murcia) quien, de manera más firme creyó en mí y en mis habilidades. Él no lo sabía, de hecho tampoco lo sabe ahora, se enterará por la entrevista. Yo estaba atravesando una crisis personal muy profunda, prácticamente hundido. Fueron los libros, al permitirme sacar fuera todo lo que llevaba años gestándose en mi interior, los que me rescataron de mí mismo.

En breve tendremos en las librerías tu nuevo libro “Toledo. Judíos, curiosidades, mitos y encantarías” de la Editorial Dauro.

– ¿Qué vamos a encontrar en él? ¿Con qué nos vas a sorprender en esta ocasión?

El libro se divide en dos partes. La primera parte trata de los judíos españoles; pero centrándome mucho en los judíos toledanos. La segunda parte es un periplo por el Toledo de la magia, de la leyenda y de los mitos. Es un ensayo serio, riguroso, toda vez que divulgativo.

Al hablar de los mitos toledanos abordo el tema de las cuevas, no únicamente la celeberrima de Hércules, sino otros lugares desconocidos para numerosos lectores. Comento además otros muchos temas y lugares, como el Palacio de los Cerrojos, la Magia Popular, la Mesa de Salomón, la relación de las sociedades secretas con Toledo...

Por cierto, en el relato sobre las brujas y hechiceras toledanas los lectores descubrirán transcritos algunos de los remedios utilizados por ellas para quitar el mal de ojo, aunque he de decir, que el subcapítulo con el que más he disfrutado ha sido el que me ha permitido utilizar como pretexto al personaje del Lazarillo, al que he hecho pasear por un Toledo retablo de curiosidades. Un paseo imaginario repleto de anécdotas que va haciendo entender al lector la intrahistoria de Toledo: cómo eran los autos de fe, cómo se

ajusticiaba, qué personajes pintorescos paseaban por Toledo, cómo se vivía cotidianamente el problema del agua, los pregones, la caridad. Te pongo el caso de que muchos toledanos, por ejemplo, desconocerán que, en la plaza central, Zocodover, existió en tiempos un “clavicote” o jaula, donde se exponía los cadáveres de los mendigos de cara a recibir sufragios para su enterramiento.

Respecto de la historia de los judíos, repaso con espíritu de síntesis toda su historia, desde su llegada a su expulsión, pero poniendo en valor aspectos menos conocidos, como su patrimonio de creencias y supersticiones cotidianas, la importancia de la Astrología, la Cábala, y su activo papel en el trasfondo del descubrimiento de América.

También abordo algunos temas recientes que relacionan a los judíos con el Toledo actual, como son los trabajos realizados por Jean Passini entorno al descubrimiento de las llamadas “criptosinagogas”, la polémica surgida con una comunidad judía ortodoxa neoyorkina a propósito de los trabajos de excavación en el antiguo cementerio judío de la Horca, o la propuesta de intercambiar la “gestión” de la Sinagoga de Sta. María la Blanca por El Santo Sepulcro.

Eres una persona sin miedo a prejuicios. Te declaras abiertamente masón y judío en una sociedad que a veces, quizás por desconocimiento, ve ambos términos con muchos prejuicios.

– ¿Qué significan para ti estos dos términos? ¿qué aportan a tu vida?

No soy judío, soy judío de corazón, muy presumiblemente anussim (descendiente de los judíos forzados a cristianizarse) pero no hago vida en la Sinagoga. Rezo la Shemá, tengo mi mezuzá, etc. pero mi interés está más en la parte cultural. Creo que ya está bien de tratar el tema judío como si de un parque temático del pasado se tratase. Hay que poner en marcha iniciativas orientadas al futuro: programas de reconexión, de concienciación, de turismo activo sí, pero también hay que dar a la comunidad judía el protagonismo que se merece, no solo como viajero o inversor.

También soy maestro masón y lo digo con orgullo en un lugar como Toledo, donde los sectores más ultramontanos siguen anclados en el siglo XV. Ser masón es practicar una ética activa, una emancipación del ser humano que lo rescate de todo dogma o imposición que someta su librepensamiento. Todo ello en pro de una humanidad mejor, donde haya más puentes y menos barreras entre lo diferente.

¿Creo en Dios? Creo que las religiones son un modo correcto de interpretar la moral natural, cumplen su función pero no creo en ninguna religión verdadera. Creo que deben ser miradas como distintos aspectos que en definitiva describen una misma realidad trascendente. Para mí, el amor es la manera que tiene Dios de realizarse en nosotros y nosotros en él. Considero que la figura de Jesucristo es un ejemplo sublime de amor, sin entrar en ninguna otra consideración.

Un momento especial que tuvimos la suerte de compartir contigo fue el día de la entrega de la medalla de las Cuatro Sinagogas de Jerusalem.

– ¿Qué significó ese premio en tu vida?

Fue el broche a toda una vida dedicada con mucho esfuerzo a reconectar –simbólicamente hablando– a los judíos que quedaron aquí, con sus hermanos que se fueron. El hecho de que fuera Abraham Haim, el

Presidente del Consejo sefardí de Jerusalén, y por tanto, máximo representante de los judíos originarios de España, la persona que me propusiera y me la otorgase, lo entendí como la forma de cerrar un círculo sentimental entre una misma familia rota por las circunstancias histórico-políticas. Además, me he llevado muchos sinsabores en el trascurso de un trabajo diario y callado en pro de programas relacionados con el judaísmo, que trato o he tratado de una forma discreta, con algunos de los líderes más relevantes de la comunidad judía, como son mi hoy amigo David Hatchwell, el viceministro de educación israelí, Avi Wortzman, etc.

También sé, que poco después alguien te concedió una “medalla” mucho más personal.

(No sé si quieres compartirlo, pero me pareció un detalle precioso y muy emotivo)

– ¿Qué supone para ti el hecho de que la gente tenga esos detalles y demuestre ese cariño y admiración no sólo por tu obra sino también por ti?

Un seguidor y amigo, me invitó al acto celebrado en la Gran Logia de España con motivo de la entrega de la medalla, por cierto, un acto no solamente emotivo, que contó con importante presencia de representantes de la cultura e instituciones judías. Este hombre a título particular y de su mujer aprecia tanto mi trabajo, que sigue con respeto y agradecimiento, que forjó con sus manos otra medalla “simbólica”, para premiar a mi persona en nombre de todos los que creen que lo que hago, a través de mis libros y actividades divulgativas, lo hago sin recompensa alguna en clave lucrativa y en beneficio de otros.

Nadie me lo pone fácil, todo lo contrario, me han puesto muchos palos en las ruedas y mis recursos son los de un obrero, pero he ido generando una serie de apoyos personales de figuras muy relevantes en el mundo de la cultura, la vida social etc. y, si la gente me quiere, la gente buena claro, esa es mi recompensa y mi única motivación. Significarme públicamente con el mundo judío, y esto no lo he dicho nunca, me ha generado, en los tiempos que corren, un riesgo que asumo con la valentía que me dan mis convicciones. A este respecto quiero encomiar, especialmente, una Institución que es la que más admiro a día de hoy, porque ha demostrado que: “el honor es su divisa”, es mucho más que un lema. Esa institución no es otra que la Guardia Civil.

Para terminar. Eres un lazo que une el presente con una tradición judía con muchos años de historia. A través de tus libros acerca esas tradiciones que vives día a día.

– ¿Queda mucho por contar? ¿Hay ya en mente un nuevo libro?

He firmado recientemente un contrato que me une a la editorial más fuerte aquí en España, el Grupo Planeta, para un autor es tocar techo. En septiembre del 2017 está programado un libro que ya está entregado a la editorial, por confidencialidad no puedo adelantar la temática pero te aseguro que va a ser una bomba. Ahora bien, luego quiero dar un paso que me están reclamando mucho mis, cada vez más fieles lectores: pasarme a la novela. Cambiar de género no es fácil, pero sí, la novela la tengo en la cabeza

y tiene que ver con cosas que me han pasado en primera persona y que se relacionan con el trascurso de mi vida y mis investigaciones y que prefiero contar con la licencia que permite la novela, es decir, ficcionando personas reales, hechos y circunstancias. Sí puedo adelantarte que Toledo, los servicios secretos, un objeto mítico, Melque y la masonería, son un fijo en esa quiniela.